

Las tres generaciones

El pensamiento político, sin duda, no puede pasar por alto los factores, positivos o negativos, del **pasado** y la previsión del **futuro**. La realidad **presente** está conformada tanto por lo **sincrónico** como por lo **diacrónico**, éste último, compuesto por las herencias del pasado y tendencias de futuro.

Y aunque lo diacrónico, hasta hace poco, estaba calificado como equivalente de lo inconsciente, con los descubrimientos de la sociología, psicología colectiva y antropología social se ha llegado a admitir que, tanto lo sincrónico como asimismo lo diacrónico, pueden ser **conscientes** como **subconscientes** o **subconscientes** aun; reconocidos como valederos en las relaciones interhumanas, no pueden ser excluidos de las relaciones políticas internas como de las existentes entre los pueblos y naciones. Por otra parte, y no cabe duda, la política de un pueblo, en la medida de su personalización y creciente "concientización", cobra más contenido e intensidad en impulsos; se vigorizan tanto lo sincrónico como lo diacrónico, es decir se dinamizan las tendencias evolutivas hacia dentro y hacia afuera.

Pero hay más en este orden de reacciones psicopolíticas y fenomenológicas precisamente en la acepción moderna de reacciones humanas, cada vez menos cuestionables y más manifiestas. Porque la rapidez de **unos** cambios evolutivos inmediatos no abarca necesariamente a **todos** los demás elementos de contenido político, igualmente sujetos a cambios posibles e inevitables, aunque mediatos y por tanto posteriores a aquéllos. Por otra parte, si para **unos** lo presente se torna ya anacrónico, **los demás** tardan en darse cuenta de los cambios ocurridos, tan substanciales que ya socavaron las bases de las estructuras todavía en vigencia formal. Asimismo, **es distinta la reacción ante los continuos cambios evolutivos** por parte de los individuos socialmente maduros y los socialmente jóvenes o de los estratos sociales satisfechos y los recién despertados que aspiran a su avance social y económico, así como la reacción de los pueblos opulentos y los demorados en su desarrollo.

Por consiguiente, los impulsos políticos se tornan cada vez más complejos, y evidentemente no se limitan a los de orden material solamente, lo que pasa desapercibido con una asombrosa insensibilidad y negligencia.

Existe pues una diversidad fenomenológica-

mente dispar del proceso evolutivo, tanto con respecto a los cambios orgánicos como a las reacciones humanas que, unos y otras, interrelacionados entre sí, se dinamizan recíprocamente, cambiando las estructuras sociales y políticas.

Con el ritmo vehemente acelerado de la evolución **crecen la frecuencia y la diversificación de reacciones** que se engendran durante el lapso de "una misma generación"; término impreciso, ya que siempre se trata de una generación que desciende y otra que sube. Las diferencias, siempre existentes e inevitables, entre la generación de "los viejos" y la de "los jóvenes", pero **antes posibles de ser equilibradas mediante una coexistencia fructífera entre las experiencias y los impulsos innovadores**, se distancian y se complican peligrosamente. Porque no sólo **crece la amplitud de las diconformidades** recíprocas entre unos y otros, consecuencia de la aceleración evolutiva, pero además **se diversifica la composición de los grupos** actuantes en la misma unidad de tiempo.

Ya no dos "generaciones" sino tres "generaciones" viven y se interrelacionan en el transcurso de una misma época. Así, paralelamente a la generación de los que impermeabilizados a los cambios, defienden el conservadurismo y el tradicionalismo de principios ya fenecidos porque éstos precisamente les servían de fundamento a sus realizaciones **de ayer**; y paralelamente a la generación responsable por las realizaciones **de hoy** que practica el utilitarismo y el tecnicismo, signos de la época contemporánea que caracterizan logros gigantescos y frustraciones asombrosas; simultáneamente, aparece la tercera generación, la de los que en la búsqueda apasionada de la verdad y en el afán de demistificar la realidad insatisfactoria, tienden a la negación de todos los ideales, todavía en vigencia formal, incluidos los del patrimonio milenario de la civilización y propugnan, ante todo, la primacía de la dignidad de la persona humana antes de su absorción por la máquina, a veces sin poder aún llegar a la concreción consciente y constructiva de la gran solución **de mañana**.

Esta situación provoca un peligroso **disloque de actitudes** y una **inconsistencia de visiones** sociopolíticas en un grado tal que se torna imposible la solidaridad de un esfuerzo coherente común y la elaboración constructiva de un progreso evolutivo controlable. Huelga decir que la aplicación de la violencia sólo incita a producir

(Concluye en la pág. 62)